

FEDEV 25 años

Aporte de la Lic. Esp. Leticia Lobato, Responsable del Área de Materiales de la FEDEV,
junio 2014

El arte de diseñar un módulo

Todavía recuerdo mis pasos iniciales en la FEDEV, como diseñadora didáctica de materiales de estudio. En ese momento, el procesamiento de módulos era una tarea nueva para mí y fue todo un desafío personal y profesional poder llevarla adelante. Vienen a mi mente tantas imágenes de aquellos tiempos, y estoy muy agradecida por todo lo que me enseñó y me enseña el equipo de la Facultad.

Al principio fue complejo el acercamiento a materiales pertenecientes a campos del saber tan ajenos a mi formación de base, por ejemplo, producción agropecuaria e ingeniería. Con el tiempo, comprendí que ese pasaje por distintas áreas y por diversos temas es lo que hace más rica a nuestra profesión y lo que nos mantiene motivados. Esta tarea nos da la posibilidad de conocer el lenguaje, los códigos, los modismos de otros profesionales (veterinarios, contadores, ingenieros, abogados, entre otros tantos) y eso constituye un elemento muy valioso, ya que nos enriquece, nos brinda en cierta medida la oportunidad de ampliar nuestra cultura general, de familiarizarnos con nuevos términos.

Al desempeñar por primera vez esta función, seguramente varios colegas coincidirán conmigo, en que la mayoría de las veces solemos quedarnos “pegados” al texto original del autor (contenidista), por respeto, porque es el experto en contenidos, porque él domina la asignatura... nos cuesta “romper” su obra. Nos resulta difícil, por ejemplo, ajustar lo redactado por otra persona, ya que, por lo general, estamos acostumbrados a corregir nuestras propias producciones. Sin embargo, la experiencia me demostró que es posible (y nuestro rol lo requiere) hacerle sugerencias al contenidista y aportar todo lo que sea necesario para transformar su material en un módulo para educación a distancia. Advertí que cada profesional aporta su mirada, su saber específico, su sello, y esto se ve reflejado en “el producto final” que llega a las manos de los alumnos.

A lo largo de estos años en la Facultad fui comprendiendo que un material de estudio es en cierta medida una obra de arte; su diseño requiere creatividad, belleza en el amplio sentido del término. No sólo “salta a la vista” si un material carece de suficiente contenido y de calidad, sino también, si le falta vida, color, y estos no son aspectos menores, ya que la inclusión de esos detalles estéticos favorece el acercamiento al conocimiento, además de ser un elemento de motivación para los estudiantes.

Por otra parte, desde el punto de vista pedagógico, al tomar contacto con un material podemos preguntarnos:

- ¿Qué tipo de contenidos desarrolla? ¿Conceptos? ¿Habilidades? ¿Actitudes?
- ¿El contenido se presenta como una verdad absoluta, como un saber cerrado?
- ¿Qué concepción de estudiante subyace? ¿Un alumno “añorado”? ¿Un adulto con saberes y experiencias previas?
- ¿Qué tipo de actividades se proponen? ¿Ejercicios simples, mecánicos? ¿Actividades complejas, problemas? ¿Casos?

FEDEV 25 años

Estos son solo algunos de los tantos interrogantes que pueden surgirnos. Y los estudiantes, por su parte, también logran “analizar” los materiales, convirtiéndose en observadores críticos.

Por eso, es fundamental que quienes participamos en su diseño realicemos nuestra tarea recordando que todo lo que producimos queda plasmado en un texto, en un video, en foro, es decir, queda registrado. De allí la complejidad de nuestra labor.

Lic. Leticia Lobato.